
Ticos y nicas

Josep Borrell

Durante mi visita oficial a Nicaragua la actualidad estuvo dominada por la solicitud de extradición y orden internacional de captura del anterior Presidente A. Alemán lanzada por un juez panameño por blanqueo de capitales, y la Ley de Inmigración que Costa Rica, los "ticos", acaba de aprobar para controlar la inmigración de los "nicas".

Esa emigración es la lógica consecuencia de las desigualdades entre los dos países.

Nicaragua, renta per capita entorno a los 800 \$, una demografía activa, más de la mitad de la población bajo el límite de la pobreza, subempleo y economía informal generalizada y 800.000 niños sin escolarizar.

Costa Rica, 4.800 \$ per capita, buenos servicios públicos de educación y salud, demografía estable, economía en crecimiento y la sociedad más igualitaria de América Latina.

La economía de Costa Rica necesita a los trabajadores "nicas". Y no menos de 500.000 trabajan ya en Costa Rica. En realidad nadie sabe cuantos son, pero el aumento de los "nicas" preocupa cada vez más a los "ticos". Por ello, el anterior gobierno costarricense propuso una Ley de Inmigración que deja pequeñas las actitudes defensivas de algunos gobiernos europeos.

Durante su campaña electoral, el hoy Presidente O. Arias criticó duramente esa iniciativa legislativa. Aseguró que no entraría en vigor, pero lo cierto es que no ha podido, o querido, evitarlo. Ahora se habla de no aplicarla, o de modularla, para evitar expulsiones masivas y no deteriorar las relaciones con Nicaragua.

La situación es parecida a la que vivimos en España con respecto a la emigración ilegal. Se puede decir que Nicaragua es el Marruecos de Costa Rica, con la diferencia que no hay un mar por en medio, y por tanto la frontera es mas permeable, y que la economía costarricense necesita importar mano de obra más que nosotros.

Detrás de ese desigual desarrollo están las diferentes historias de ambos países. Costa Rica acabó, en 1949, con los conflictos internos típicos de la región, suprimió el ejercito y desarrolló sus servicios públicos al estilo europeo.

Hoy la pequeña Costa Rica comparte con la UE los objetivos de paz, cohesión social y primacía de la norma frente a la fuerza.

Nicaragua, que sufrió desde 1936 la larga dictadura de los Somoza, es un país exangüe por los años de guerra y los devastadores huracanes que lo han acabado convirtiendo en el segundo país más pobre de América Latina después de Haití.

También tiene graves problemas de funcionamiento institucional, léase corrupción, y mal funcionamiento de la administración de justicia. El ex Presidente Alemán está condenado a 20 años de cárcel por la justicia nicaragüense por varios delitos de corrupción. Pero, aunque supuestamente en arresto domiciliario, campa por sus respetos por el país. Y sigue dirigiendo con mano firme a su partido, el Partido Liberal Constitucional, proyectando una sombra de descrédito sobre el candidato del PLC a las elecciones presidenciales del próximo Noviembre.

Por primera vez, esas elecciones no se presentan polarizadas entre el PLC y el Frente Sandinista. Uno y otro han visto emerger candidatos disidentes que alteran el panorama tradicional de lucha entre dos *caudillismos*.

El *caudillismo* de Alemán se ejerce por candidato interpuesto, J. Rizo, que trata inútilmente de desmarcarse de su tutela.

El *caudillismo* de Ortega, que a pesar de todos los pesares sigue teniendo un apoyo del orden del 30 %, se presenta apelando a la "reconciliación nacional". Para ilustrarla con hechos cuenta como candidato a vicepresidente a J. Morales, que fue líder de la "contra", padrino de Alemán y dueño de la casa en la que reside Ortega desde que se la expropió en la época sandinista.

Esta situación es, en parte consecuencia de la *alianza contranatura* entre Alemán y Ortega para repartirse el poder en las instituciones del Estado. Desde que el actual Presidente Bolaños permitió que su lucha contra la corrupción afectara a su antecesor tuvo que hacer frente a una doble oposición: la de su antiguo partido, el PLC, dirigido por Alemán desde dentro y fuera de la cárcel, y la del FSLN que vio en la debilidad de Bolaños una ocasión para hacerse con el poder.

Los disidentes del PLC, que se niegan a seguir bajo el mando de Alemán, presentan a E. Montealegre, ex Canciller, con un planteamiento de política liberal-conservadora que tiene el apoyo del mundo empresarial y financiero y de los EEUU.

El movimiento disidente dentro del sandinismo lo encabezaba H. Lewites, popular alcalde de Managua, que fue expulsado del FSLN por exigir la celebración de primarias.

Pero murió de infarto a principios de julio y ha sido substituido por E. Jarquin, también sandinista crítico con Ortega, persona competente y

con un sólido historial de trabajo en organizaciones internacionales pero relativamente desconocido por su larga ausencia del país.

Quizá para compensar este desconocimiento tiene de segundo a Carlos Mejía Godoy, el popular cantante (¿recuerdan “son tus perjúmenes mujer...”?)...

Así se presentan unas elecciones clave para el futuro de un país destruido por su dramática historia y la incapacidad de su clase política. El debate y los discursos no se presentan en la clave “derecha-izquierda”, sino en los distintos métodos propuestos para combatir la pobreza, voluntad proclamada por todos.

El resultado es incierto. Ortega solo puede ganar si gana en primera vuelta. Para ello cuenta todavía con el valioso activo que sigue siendo en Nicaragua la raíz sandinista.

Pero esta raíz también la tienen Lewites–Jarquin, que podrían agrupar a los sandinistas decepcionados, los no sandinistas y la desesperanza de los empobrecidos por los avances del modelo neoliberal de los últimos gobiernos.

Esta es la situación hoy de aquella Nicaragüita que centró la atención política del mundo durante los años 80 y que hoy recibe 150 millones de euros al año de la UE para financiar la mitad de su escaso presupuesto de educación y sanidad. Deseemos lo mejor a los “nicas” para que su país salga de la pobreza y no tengan que seguir emigrando a casa de los “ticos”...
